

Los mandarines del Brasil imperial

Por Eul-Soo Pang y Ron L. Seckinger (*)

Los hombres políticos del Imperio del Brasil (1822-1889) han servido de inspiración para una abundantísima producción historiográfica. Sin embargo, los estudiosos han experimentado dificultades al intentar generalizaciones válidas con respecto a las características de carrera de los políticos imperiales: su procedencia, entrenamiento, integración y promoción dentro de las filas de la "élite" política.⁽¹⁾ Las buenas biografías suministran detalles útiles acerca de ciertos políticos en particular y de su carrera, pero no permiten identificar el sistema adoptado por la monarquía, con el propósito de desarrollar su elite política propia. Las generalizaciones se han basado en casos individuales y no existe ningún estudio adecuado sobre las normas colectivas de la carrera política.

Por ello, este estudio tiene tres propósitos: a) suministrar una teoría general⁽²⁾ sobre la formación de la élite política; b) someter a un simple examen dicha teoría, con datos estadísticos suministrados por fuentes publicadas; y c) una vez demostrado cierto grado de utilidad de la teoría, explorar la posible utilidad de este enfoque en futuros estudios históricos sobre el Imperio del Brasil. Sólo se trata aquí de un intento preliminar para construir una teoría histórica simple, pero confiable, por medio de la cual puedan explicarse en términos de papel, función e ideología de élite, los complejos procesos de la política y del desarrollo socio-económico imperiales. Esto no pretende decir que el estudio de la elite es el único camino para comprender el período imperial de la política brasileña.

(*) Traducción de la versión en inglés, "The Mandarins of Imperial Brazil", aparecida en *Comparative Studies of Society and History*, vol. 14, Nº 2, marzo de 1972, pp. 215-244, con el consentimiento de los autores y del editor, Cambridge University Press.

La élite política nacional del Imperio del Brasil —o sea, los funcionarios de alto rango, electivos o designados por el gobierno imperial— se aproxima al tipo ideal del mandarín en cuanto al papel, la función y la ideología. En este estudio, emplearemos el término "mandarín" para dar a conocer las similitudes entre la élite política brasileña y las élites de los demás países. Podrían elaborarse implicaciones más amplias sobre el concepto, pero esa no es la intención de nuestro ensayo. Tradicionalmente, el término ha sido asociado con funcionarios políticos y civiles de la China. No obstante, en años recientes, los estudiosos han empleado el vocablo "mandarín" como concepto de filiación, para describir el reclutamiento y el entrenamiento de un agente político centralmente controlado y su papel en la unificación del país y en la forja de una ideología nacional, para justificar la continuación del sistema social, económico y político existente. Por ello, no se presenta arbitrariamente el término "mandarín" en este estudio. Dicho término, como el de un agente político educado, con funciones específicas y con una ideología nacional u oficial, se utiliza para simplificar la tarea de construir una teoría histórica aplicable al Brasil.⁽³⁾

La "clase de los mandarines" se refiere a la élite política nacional, cuyos miembros procedían típicamente de antecedentes socio-económicos y educacionales similares; manifestaban similares aspiraciones políticas y abrazaban ideas políticas y sociales convencionales. Para el propósito de este ensayo, la clase de los mandarines se integra operacionalmente con todos los ministros imperiales (incluyendo los presidentes del Consejo de Ministros), los miembros del Consejo de Estado (*Conselho de Estado*), los jueces de la Suprema Corte (*Supremo Tribunal de Justiça*), los senadores del Imperio y los presidentes provinciales; así como aquellos diputados del Imperio que previamente detentaron uno o más de los antes mencionados cargos ejecutivos o judiciales. Términos tales como "adiestramiento de mandarines" o "carrera de los mandarines" tienen un especial significado conceptual en este estudio y se refieren a situaciones comunes en la vida de los políticos antes descritos.

Los sociólogos han empleado el término "circulación de élites" para indicar: a) el proceso mediante el cual los miembros individuales de una élite son reemplazados en el transcurso del tiempo, mediante un sistema de reclutamiento de élite, y b) el surgimiento o el reemplazo de la élite dominante, por una élite nueva o rival. La principal preocupación de este estudio se concentra en la primera definición de circulación de élites. El trabajo también postula un proceso de "adiestramiento de mandarines", mediante el cual una persona ingresaba a la élite en virtud de su derecho de nacimiento, como miembro del estrato social superior, por una educación superior, por su admisión en cargos políticos y administrativos, por su interinato como funcionario imperial a nivel provincial y por su propia habilidad para promover

su carrera, dentro de normas comúnmente aceptadas. La élite brasileña no sólo circuló en el sentido de tener individuos que ingresaban y abandonaban la élite, sino también en un sentido geográfico, con el propósito de adquirir un amplio marco de experiencia. El concepto de "circulación geográfica de élites" se presenta para describir el componente de residencia en el adiestramiento de los mandarines.

La teoría de formación de élite aquí descrita puede emplearse para reinterpretar diversos aspectos de la historia del Brasil en el siglo XIX. Se han elegido dos aspectos para su examen: la conservación del Brasil como un país único después de la independencia del Portugal, y su posterior desintegración en estados semi-autónomos, cuando el Imperio fue reemplazado por la República. Por medio de su educación formal y la posterior formación administrativa, los mandarines brasileños lograron valores y perspectivas nacionales, que los habilitaron para servir los intereses de la monarquía, antes que quedar cautivos de los intereses económicos y familiares regionales. Durante los primeros años críticos del Imperio, la élite, socialmente homogénea y nacionalmente orientada, fue la comadrona de la unidad brasileña, gobernando en nombre de una ideología que reclamaba la unidad nacional bajo la monarquía. Esa función unificadora, realizada por los mandarines, nos ofrece una explicación de por qué Brasil no se fragmentó en varias naciones, siguiendo el modelo de la América española.

Más adelante, empero, el énfasis puesto por la élite en valores nacionales sobre los regionales, contribuyó a la caída del Imperio. Después de 1850, el sector cafetalero en expansión en el centro-sud y la economía azucarera revitalizada del nor-este, desbarataron la ideología nacional, mediante la cual los mandarines justificaban su tenencia del gobierno. Por una parte, la ideología de los mandarines demandaba la centralización política y administrativa, como medio para asegurar la unidad nacional bajo la monarquía. Por otra, la economía exportadora requería de la descentralización, como incentivo para el crecimiento. La incapacidad de los mandarines, como grupo, de ajustarse a las necesidades del desarrollo económico regional, manifestó que no eran convenientes para dirigir los asuntos nacionales. Cada vez bajo mayores ataques después de 1870, la ideología oficial permaneció inflexible frente a las demandas del sector exportador y contribuyó con ello a la indiferencia frente a la misma monarquía. Por ende, los mandarines influenciaron tanto la unidad como la desintegración del Brasil imperial.

I. *Los mandarines del Brasil.*

El concepto de mandarín se basa en el clásico caso de la China. Los mandarines chinos no eran funcionarios electivos, sino servidores vitalicios de una dinastía reinante o de un gobierno. Sus responsabilidades políticas estaban íntimamente ligadas a la legitimidad del empe-

rador, rey o político al que servían. Teóricamente, el rango de mandarín quedaba abierto a personas de todos los estratos sociales, puesto que la incorporación en ese grupo selecto era determinada por exámenes generales; en realidad, la oportunidad para adquirir la educación necesaria dependía, hasta cierto punto, de la riqueza de la familia del postulante. A los mandarines se los orientaba hacia los problemas de la administración interna. Luego de completar su adiestramiento formal en la capital de la nación, se los rotaba por diversas provincias en servicio del gobierno nacional o de la dinastía, por cuyo proceso adquirían una perspectiva nacional. Por lo tanto, el tipo ideal del mandarín es el de un agente político especialmente educado, con miras nacionales, que supervisa los intereses nacionales en nombre de la suprema autoridad política.⁽⁴⁾

La élite política nacional del Brasil imperial se parecía al tipo ideal del mandarín de varias maneras. Los mandarines brasileños podían detentar cargos electivos o ser agentes designados por el emperador. Su ocupación era la administración interna del Imperio. Durante su adiestramiento se los hacía circular por diferentes provincias y, luego de adquirir la condición de mandarines, algunos de ellos continuaban sirviendo en diversas regiones del Imperio. Mediante el reclutamiento, el entrenamiento, la circulación geográfica y la promoción en la carrera, superaban sus orígenes provinciales y adquirían actitudes nacionalmente orientadas. El reclutamiento en la clase de mandarines en Brasil era aún más limitado al estrato social superior que en el caso chino. Los mandarines brasileños no eran seleccionados mediante exámenes, dados a todos los candidatos calificados, sino mediante el proceso de la educación universitaria, que implicaba considerables gastos y que, en consecuencia, generalmente quedaba limitada a los vástagos de las familias opulentas. La única alternativa común a la educación universitaria, como medio de introducción a la élite, era la carrera militar, que también era en buena parte la prerrogativa de la clase alta, aunque después de 1850 se admitió en el cuerpo de oficiales a individuos de los estratos medios y bajos de la sociedad. Por ende, la composición de la clase de los mandarines brasileños era determinada en buen grado por consideraciones sociales, más que sobre la base del talento.

En el Brasil del siglo XIX, el sistema social descansaba sobre la agricultura de exportación y sobre la minería, basadas ambas en su mayoría sobre el trabajo esclavo. La clase dirigente o élite social se integraba principalmente de estos grupos asociados a la economía de exportación —la aristocracia terrateniente, los mercaderes dedicados al comercio de importación y exportación, y los banqueros extranjeros y nacionales. Además de estos grupos, orientados hacia la exportación, la élite social incluía a los profesionales urbanos, al alto clero y a los militares. Dicha clase se concentraba en aquellas provincias (antiguamente capitanías generales o capitanías subordinadas) más íntimamente involu-

cradas en la economía de exportación, que al mismo tiempo eran las provincias de mayor población: Bahía y Pernambuco en el norte, y São Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro en el centro-sud. La élite social monopolizaba las ocupaciones que eran consideradas "carreras para caballeros". Los más altos puestos del gobierno, de la justicia, de la administración pública, de las fuerzas armadas y de la Iglesia eran profesiones de gentilhombres; la medicina y la ingeniería eran vocaciones más progresistas de la misma índole.⁽⁵⁾ Como cada una de estas ocupaciones requería un prolongado período de adiestramiento especializado y, en consecuencia, considerables gastos, sólo los hijos de familias ricas podían aspirar a "carreras de caballeros".⁽⁶⁾ El examen del lugar de nacimiento de los egresados universitarios (bacharéis), a principios del siglo XIX, nos suministra la evidencia del monopolio de la educación superior por la oligarquía de la economía exportadora. De los 180 brasileños que egresaron de la Universidad de Coimbra, entre 1800 y 1830, 149 (82,5%) provenían de las cinco provincias más ricas y más pobladas.⁽⁷⁾ Otro indicio del enlace entre la educación superior y la élite social, basada en la economía de exportación, es el hecho que las cuatro facultades de Derecho y de Medicina establecidas en Brasil entre 1808 y 1828, se ubicaron en cuatro de las mismas cinco provincias. Por ende, la proximidad geográfica posibilitaba a los estratos superiores un fácil acceso a los centros de entrenamiento, donde se lanzaba la carrera de un caballero.

Antes de 1808 no existía la educación post-secundaria en Brasil, porque Portugal, a diferencia de España, no estableció instituciones de educación superior en sus colonias. La Universidad de México estaba produciendo criollos educados a principios de la década de 1560 y antes de concluir la época colonial, los dominios españoles en América declaraban tener diez universidades principales y quince menores, aunque algunas de éstas tuvieron una existencia breve y poco distinguida.⁽⁸⁾ En contraste, Brasil sólo obtuvo sus primeras instituciones de educación superior después que la familia real huyó a América ante los ejércitos de Napoleón, en 1807. Antes de esa época, la Universidad de Coimbra, fundada en 1288, sirvió como centro de adiestramiento profesional para todo el Imperio portugués. Nuevamente en contraste con España, Portugal no excluyó sistemáticamente a los criollos de los altos cargos administrativos. Durante fines del siglo XVIII y principios del XIX, una cantidad cada vez mayor de brasileños hizo el peregrinaje a Coimbra para ganar una carrera en las profesiones socialmente aceptables del derecho, el gobierno y otras similares. La lista de los dirigentes educados en Coimbra incluye algunas luminarias de la galaxia de héroes brasileños como José Bonifacio de Andrade e Silva ("El Patriarca"), José da Silva Lisboa (visconde de Cairú), Honório Hermeto Carneiro Leão (marqués de Paraná), Manoel Alves Branco (segundo visconde de Caravelas), Pedro de Araújo Lima

(marqués de Olinda) y Miguel Calmon du Pin e Almeida (marqués de Abrantes).⁽⁹⁾

La existencia de una única universidad ayudó a la corona portuguesa a asegurarse que sus administradores metropolitanos y coloniales participarían de una ideología común, objetivo que los reyes españoles intentaron cumplir mediante la limitación en la concesión de los cargos de élite a españoles nacidos en Europa. Los estudiantes brasileños de Coimbra provenían de orígenes similares (o sea, de familias relacionadas con la economía de exportación), pero la intercomunicación dentro de la élite en ciernes no comenzó hasta que se encontraron en Coimbra y estudiaron las mismas ideas bajo la tutela de los portugueses. Mucho antes que la integración física del Brasil se convirtiese en un deseo manifiesto, ya se cumplía la integración de la élite en la universidad. Al tiempo de su egreso, los estudiantes presumiblemente habían sido despojados de sus limitados puntos de vista parroquiales e imbuidos de perspectivas imperiales. Luego, los egresados se embarcaron en sus carreras. Los que entraron al servicio de la Corona se iniciaron en cargos administrativos, generalmente en la metrópoli y fueron progresando paulatinamente hacia puestos más altos en la burocracia.⁽¹⁰⁾

Después de la Independencia, el proceso de adiestramiento de la élite fue transferido a las instituciones de educación superior en el Brasil. El príncipe Juan había establecido centros de formación médica en Bahía y en Río de Janeiro al llegar al Brasil, y en 1832 dichos centros se convirtieron en facultades de Medicina de hecho y de derecho.⁽¹¹⁾ Pero Don Juan rechazó las súplicas para la fundación de una universidad y, cuando se produjo la independencia brasileña en 1822, la nueva nación no tenía instituciones dedicadas al estudio del derecho.

En 1823 la Asamblea Constituyente debatió el establecimiento de una nueva universidad o universidades, al tiempo que numerosos diputados argumentaban sobre los méritos de sus provincias natales. La disolución de la Asamblea demoró en cinco años la apertura efectiva de las escuelas de Derecho, pero los diputados concordaron en un aspecto: el fácil acceso. Bahía y Pernambuco en el norte y Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo en el centro-sud, fueron considerados como los centros demográficos y económicos del Imperio. En consecuencia, el gobierno imperial hizo una elección deliberada, al establecer escuelas de Derecho y de Medicina en las provincias de gran población. Bahía y Río de Janeiro ya habían sido dotadas de escuelas de Medicina antes de la Independencia. Pernambuco y São Paulo, en detrimento de la mediterránea Minas Gerais, fueron seleccionadas como sede para dos nuevas escuelas de Derecho; en 1828 se inauguraron las facultades de Derecho en Olinda (trasladada a Recife en 1854) y en São Paulo.⁽¹²⁾ Semejante distribución posibilitaba un fácil acceso a la élite en ciernes. Miembros

menos opulentos de la aristocracia terrateniente, de la clase mercantil y de otros sectores relacionados con la economía de exportación, que normalmente no se hubieran podido dar el lujo del viaje transatlántico a Coimbra, podían ahora adquirir una educación universitaria. En consecuencia, las escuelas de Derecho y de Medicina, estratégicamente localizadas, permitieron extender no sólo servicios educacionales superiores a los brasileños en su totalidad, sino también realzaron las oportunidades para la movilidad social. Con el fin de preservar un patrón de instrucción para todo el Imperio y para adiestrar a los alumnos en una única ideología nacional, el gobierno imperial nombraba, pagaba y frecuentemente hacía rotar los profesores entre ambas escuelas. En forma similar, se le permitía a los estudiantes ser transferidos de una a otra facultad de Derecho (o de Medicina), en cualquier momento, dentro del programa de estudios de cinco años.

Las facultades de Derecho tuvieron una figuración más destacada en el reclutamiento y la formación de los futuros administradores y políticos que las escuelas de Medicina. El estadista encargado de redactar los estatutos de las facultades de Derecho escribió que las mismas fueron establecidas "con el fin de que... se educaran hombres capaces para ser un día sabios magistrados y hábiles abogados; que tanto se necesitan; y otros que puedan convertirse en dignos diputados y senadores y ser aptos para ocupar puestos diplomáticos y otros cargos del Estado".⁽¹³⁾ La Academia de São Paulo se convirtió en la Meca para los jóvenes de Río de Janeiro, Minas Gerais, Río Grande do Sul y aún de la alejada provincia de Mato Grosso.⁽¹⁴⁾ Del mismo modo, Olinda-Recife atrajo a los estudiantes del norte y del nor-este, aunque muchos jóvenes de familias norteañas continuaran con la tradición de una educación en Coimbra, por razones de prestigio. Hacia 1856, 1.804 "bacharéis" se habían graduado de las escuelas de Derecho de São Paulo y Olinda.⁽¹⁵⁾

Sobre el modelo de Coimbra y con un cuerpo docente formado en Coimbra, cada facultad de Derecho ofrecía un programa de cinco años para obtener un bachillerato. Durante esos cinco años, la academia funcionaba como primera etapa en la integración de la élite, sintetizando las actitudes provincianas en una perspectiva nacional o brasileña. El acto de inculcarle valores comunes a los estudiantes de Derecho se transformaría posteriormente en una fuerza unificadora, cuando los egresados se diseminasen por las diversas provincias en el servicio del Emperador.⁽¹⁶⁾ Las facultades de Derecho también contribuyeron a la integración de un modo informal. Con frecuencia, los corrillos formados durante los años de estudio perduraban como fuertes focos de asociación política después de la graduación. Mediante la fraternización y la educación formal, personas de diversos antece-

dentes y afinidades se unían para formar una élite relativamente homogénea, orientada hacia las necesidades supra-regionales de la monarquía brasileña. En la década de 1850 los primeros mandarines adiestrados en São Paulo y Olinda llegaron a posiciones de poder. Gradualmente fueron reemplazando a los dirigentes que habían sido educados en Coimbra.

En virtud de su grado universitario, cualquier *bacharel* tenía la opción a gozar de una carrera en el mandarinato. A pesar de ello, no todos los egresados en Derecho eligieron entrar en la segunda etapa del adiestramiento para mandarines. Algunos entraron en la práctica privada de la abogacía, en el comercio de importación y exportación, en la ganadería o la agricultura, continuando con frecuencia en carreras relacionadas con los intereses económicos de sus familias. Cualquiera de estas profesiones podría llevar posteriormente a una carrera política, mediante la elección a una asamblea provincial o a la Cámara de Diputados nacional. Mas, como no habían completado el adiestramiento para el mandarinato, tales personas tenían menos posibilidades de alcanzar el rango de mandarines. Aquellos egresados en Leyes que aceptaban nombramientos en cargos imperiales a nivel provincial tenían mayores oportunidades para llegar a los más altos rangos de toma de decisión gubernamental, por medio de una carrera de mandarín. La segunda etapa de tal carrera era la de la circulación geográfica.

II. *Características de la carrera del mandarinato.*

Una vez que un egresado en Derecho se decidía a entrar en la política, sus primeros contactos se realizaban por medio del amplio sistema de las relaciones familiares; los lazos políticos y económicos del padre eran particularmente importantes en la determinación de las oportunidades del joven.⁽¹⁷⁾ A unos pocos mandarines en formación se les confiaban importantes cargos imperiales por designación, al poco tiempo de su graduación. Pero generalmente el "bacharel" (bachiller) inclinado a una carrera de mandarín, irrumpía en el campo de la política por medio de un período de interinato, durante el cual servía al emperador en cargos por designación de menor importancia y durante ese proceso completaba su adiestramiento para alcanzar el rango de mandarín. Cargos por designación comunes, para los jóvenes egresados, eran los de juez municipal (juiz municipal), juez de distrito (juiz de direito), fiscal público (promotor público), jefe de policía de distrito (delegado de policía) y otros cargos menores de agencias centrales o provinciales. Cargos de mayor jerarquía eran los de jefe de policía provincial (chefe de polícia), presidente de provincia y juez de la corte de Apelaciones (desembargador). Luego de iniciarse en su carrera política, cada individuo avanzaba de acuerdo a una combinación de personalidad, carisma, talento, lazos de matrimonio, conexiones familiares y suerte política.

La circulación geográfica de los mandarines en ciernes se realizó en tres niveles distintos: inter-provincial, regional y nacional. Un funcionario podría circular casi exclusivamente en una misma provincia, que con frecuencia era su provincia de origen. Un bachiller recientemente egresado, que careciese de las mejores relaciones familiares, probablemente sería destinado a un distrito (comarca) del interior, digamos como juez. Pero después de haber servido durante un año o algo más, los caudillos partidarios podrían retribuir su lealtad y reconocer su experiencia, transfiriéndolo a un distrito de más prestigio. Por ejemplo, en la provincia de Bahía el nombramiento en uno de los municipios de la zona del Recôncavo era considerado como una importante promoción. Para citar otro ejemplo, el municipio de Goiana en Pernambuco, aunque localizado en el interior, merecía un prestigio igual al de Recife, la capital. No obstante, para adquirir la experiencia necesaria para la administración a escala nacional, un mandarín tenía que familiarizarse con los problemas de más de una provincia.

El regional era un nivel de circulación más elevado. Un funcionario nombrado por el Imperio con frecuencia podría ser transferido entre regiones de condiciones sociales y económicas similares. Por ejemplo, era más probable que un juez que servía en Bahía fuese transferido a una provincia en el norte o el nordeste que a una del sud o del oeste. A nivel de las presidencias provinciales pueden observarse normas de procedimiento similares. Aquellos que demostraban su capacidad en escala regional eran tomados para un nombramiento en otras regiones, donde pudiesen completar el proceso de adiestramiento.

El nivel final de la circulación geográfica era el nacional. Los funcionarios rotaban entre diversas provincias en distintas regiones. En esta etapa de la circulación, puestos tales como el de juez de distrito, de jefe de policía de la provincia, de juez de la Cámara de Apelaciones o el de presidente de la provincia, eran de importancia. Servir como presidente provincial era quizás la etapa más crucial del adiestramiento del mandarín. Ese cargo frecuentemente servía como peldaño para subir a cargos superiores, tales como los de diputado o senador del Imperio, juez de la Suprema Corte de Justicia o ministro del Imperio. La duración en el cargo de los presidentes provinciales era breve. Por ejemplo, Minas Gerais tuvo 59 presidentes en los 67 años de duración del Imperio, o sea un promedio de poco más de un año por cada mandato. Agregándole otros 58 períodos, durante los cuales los vicepresidentes ejercieron la autoridad, entre la partida de un presidente y la llegada del otro, los períodos de mandato administrativo promediaban menos de siete meses cada uno.⁽¹⁸⁾ Cifras comparables de Mato Grosso arrojan escasamente menos de dos años por mandato presidencial y algo menos de un año por período administrativo.⁽¹⁹⁾ Diversos factores explican el rápido cambio de personal. A medida que los partidos políticos se alternaban en el poder, los dirigentes partidarios colo-

caban su propia gente en las presidencias provinciales. Muchos presidentes utilizaban su cargo para asegurar su elección al Senado del Imperio o a la Cámara de Diputados, dejando en consecuencia sus presidencias vacantes. Los mandatos breves les permitían a los mandarines en ciernes obtener experiencia en diversas provincias en corto período de tiempo, a la vez que impedían que estableciesen nexos perdurables en ninguna de ellas.

Tal como los cargos en los distritos, las presidencias de provincia tenían diverso prestigio. Las presidencias de las provincias ricas eran cargos ambicionados. La concentración de población convertía a Minas Gerais, Bahía, Pernambuco y Río de Janeiro en algo crucial en la competencia de los partidos para obtener la mayoría en la Cámara de Diputados; en consecuencia, las presidencias de estas provincias llevaban consigo un prestigio adicional. El mando en provincias que experimentaban disturbios crónicos era una manifestación de la confianza del Emperador y de su gabinete y, como tal, un honor; Río Grande do Sul es el ejemplo más destacado.

El proceso de la circulación geográfica servía tres funciones básicas: a) el alejamiento de un mandarín de su provincia natal y el establecimiento de una relación directa entre él y el Emperador, que debilitaba los lazos con su provincia natal y lo convertía en dependiente del gobierno imperial; b) al exponer a cada mandarín a diferentes individuos, grupos y situaciones, se completaba el proceso de ampliación de miras comenzado en la universidad y se creaba una perspectiva nacional; y c) se familiarizaba a cada mandarín con los problemas peculiares a diferentes regiones del Imperio, permitiéndole más tarde tomar decisiones con conciencia de la diversidad brasileña. Aquellas personas que ocupaban la importantísima posición de presidentes provinciales recibían aún otro beneficio de su entrenamiento para el mandarinato. Como agente personal del Emperador, el presidente de provincia estaba encargado de solucionar todas las diferencias internas de la provincia en que mandaba y de defender las reclamaciones de legitimidad del poder imperial. Esa experiencia práctica de unificar los diversos elementos que habitaban en una provincia y su íntima asociación con los símbolos del gobierno monárquico, reforzaban psicológicamente su adhesión a la ideología de la unificación nacional bajo la monarquía y convertían al presidente provincial veterano en un administrador especialmente capaz a escala nacional.

La circulación geográfica a escala nacional completaba el adiestramiento del mandarín. A estas alturas se presumía que uno había abrazado la ideología oficial de unidad nacional bajo la monarquía, de construcción de la integración socio-económica del país y de frustración de toda fuerza o tendencia centrífuga. Las personas que habían llegado a ese rango eran consideradas como parte de una "mancomunidad" de élite, de la que el Emperador elegía sus consejeros y administradores.

A medida que se produjo la radicalización política, la "mancomuni6n" de los mandarines se fue fragmentando cada vez m1s seg1n las l1neas partidarias. Durante las dos 1ltimas d1cadas del Imperio, cada partido ten1a numerosos dirigentes. Esto le ofrec1a al Emperador considerable libertad en la elecci6n de un mandar1n para organizar un nuevo gabinete. A otros dirigentes partidarios se los apaciguaba con prestigiosos nombramientos en cargos diplom1ticos o ministeriales, o con la presidencia de provincias importantes.⁽²⁰⁾

El Senado del Imperio ten1a un lugar especial en el sistema de 1lite de los mandarines. El Senado era considerado como la funci6n m1s elevada que un pol1tico pod1a alcanzar durante su carrera, salvo el cargo de presidente de gabinete ministerial, porque el nombramiento-vitalicio lo liberaba de las inseguridades a las que estaban sujetos los funcionarios de menor rango. El Emperador eleg1a personalmente cada senador, entre los tres candidatos que recib1an la mayor cantidad de votos en una elecci6n provincial. A ninguna provincia se le permit1a tener m1s de tres senadores a la vez. Durante todo el per1odo imperial, s6lo 235 personas detentaron el codiciado puesto. Unicamente las personas que hab1an servido al pa1s en cierta funci6n oficial pod1an ser nombradas en el Senado, pero este requisito no limit6 el n1mero de miembros a aquellas personas que hubiesen completado su adiestramiento de mandarines. M1dicos, militares, mercaderes, hacendados y miembros del alto clero, as1 como abogados y magistrados fueron as1 honrados por el Emperador. Muchos de ellos se iniciaron en la carrera pol1tica en las asambleas provinciales y pasaron posteriormente a la C1mara de Diputados. Casi todos los senadores sirvieron previamente como diputados del Imperio; muchos, aunque no la mayor1a, hab1an actuado como presidentes de provincia. El Senado abrigaba una reserva conveniente de mandarines con talento, a la cual el Emperador pod1a recurrir para llenar altos cargos administrativos, tales como los de titulares de los diversos ministerios. Casi todos los miembros del Consejo de Estado y casi todos los presidentes del Consejo de Ministros, fueron elegidos de entre los senadores.⁽²¹⁾ Durante las d1cadas de 1870 y 1880 numerosos senadores fueron designados presidentes de provincias claves, como un 1ndice de la importancia de la presidencia provincial en esa 1poca.

La cumbre de una carrera de mandar1n era la responsabilidad de organizar un gabinete del Imperio. Pedro II generalmente seleccionaba para semejante honor una persona que hab1a nacido en una provincia importante, que ten1a una educaci6n universitaria, que hab1a completado la circulaci6n geogr1fica y que hab1a sido aceptado en las filas del mandarinato. Con frecuencia, la eficacia de un presidente de gabinete ministerial no depend1a de su habilidad para controlar a los l1deres y facciones partidarias, sino de su relaci6n personal con el Emperador; se presum1a que hab1a logrado esa estima durante su per1odo de aprendi-

zaje. No se esperaba que el presidente de gabinete se dedicase a los intereses de su provincia natal —normalmente esa tarea le cabía a los diputados y senadores del Imperio— sino que administrase el Brasil en nombre de la Corona. Por encima del nivel de la política provincial, el presidente del gabinete protegía las prerrogativas imperiales en las provincias, mediante una juiciosa selección de los presidentes provinciales y de los demás funcionarios locales. El cargo de presidente de gabinete era el mayor honor al que podía aspirar un mandarín.

III. *Observaciones y estudio de casos.*

Es necesario hacer cinco observaciones respecto del esquema general de las normas y patrones de la carrera del mandarinato. En primer lugar, la radicalización de la política partidaria durante el Segundo Imperio (1840-1889), alteró los propósitos de la circulación geográfica. Resulta algo arbitrario elegir una fecha para indicar este cambio, pero estimamos que la de 1868 puede servir. Hasta la formación del gabinete del 16 de julio de 1868 y especialmente, durante el "período de conciliación" (1853 - 1857), los gabinetes ministeriales generalmente se componían de representantes de los dos partidos mayores, el Liberal y el Conservador. Las presidencias provinciales y los otros cargos oficiales a escala provincial eran considerados, ante todo, más como cargos administrativos que como puestos políticos. Mas a causa de las hostilidades cada vez más pronunciadas, tanto intrapartidarias como entre partidos, los presidentes de ministerio comenzaron a elegir sus ministros sobre una base partidaria. A partir de 1868 todos los ministros del gabinete pertenecían al mismo partido y cada gabinete nombraba fieles partidarios para ocupar los cargos importantes en las provincias. A los deberes administrativos de los presidentes de provincia, de los jefes de policía y de los jueces de distrito se sumaron los deberes partidarios de asegurar una victoria electoral para su partido.⁽²²⁾

A causa de la radicalización política después de 1868, los mandarines no se mantuvieron en el cargo en forma indefinida. Cuando un partido alcanzaba el poder, ese partido controlaba todos los ministerios del Imperio; reemplazaba a los presidentes de provincia y a los jefes de policía en ejercicio con gente de su partido, nombraba afiliados partidarios para los juzgados de distrito de ciertas comarcas claves y pedía que el Emperador disolviese la Cámara de Diputados, para que el partido pudiese obtener la mayoría mediante nuevas elecciones. Sólo los senadores del Imperio y los jueces de la Suprema Corte, que gozaban de cargos vitalicios, estaban seguros en sus puestos. Desalojados del cargo, los mandarines del partido de oposición se retiraban a sus plantaciones o se dedicaban al comercio de importación y exportación o a la banca. En otras palabras, eran transferidos a la "reserva" de los mandarines, hasta que su partido pudiera volver al poder, ocasión en que otra vez serían llamados a las funciones administrativas.

Para el partido en el poder, era común el detentar dos cargos a la vez. Con anterioridad, un diputado del Imperio, designado como presidente de provincia o como juez de distrito, generalmente renunciaba a su curul en la Cámara de Diputados, antes de aceptar el puesto provincial. Después de 1868, se podía ocupar los dos puestos simultáneamente, para asegurar el control de ambos para su partido. Mientras sesionaba la Cámara, el detentador de dos puestos dejaría su cargo provincial en manos de un sustituto —un vicepresidente en el caso del presidente de provincia, o un suplente, en el caso del juez de distrito. Si las circunstancias en las provincias reclamaban su presencia allí mientras la Cámara estaba en sesiones, el titular de dos cargos podía confiarle su curul a un sustituto, mientras atendía sus deberes provinciales.⁽²³⁾ Con frecuencia, los senadores del Imperio eran obligados a prestar servicio como presidentes de provincia, después de 1868, para servir ciertos intereses partidarios.

Una segunda observación concierne al debilitamiento de los lazos de una persona con su provincia natal, durante el proceso de la circulación geográfica. La rotación de un joven egresado en Derecho de Bahía, digamos, por varios cargos imperiales en otras provincias debilitaba necesariamente sus bases de poder en Bahía. Esto no significa que potentados tales como João Mauricio Wanderley (barón de Cotegipe), Manoel Pinto de Sousa Dantas y José Antonio Saraiva perdieran toda influencia en la política bahiana. Por el contrario, las élites provinciales con frecuencia solicitaban favores de mandarines nacidos en Bahía, para obtener un mayor patronazgo y otros beneficios y, en cambio de ello, los deseos de dichos mandarines en asuntos electorales y en otros problemas eran muy respetados en la provincia. Lo que se quiere sugerir es que los mandarines no cortaban todos los lazos con las provincias natales, porque seguían siendo miembros de las oligarquías regionales o provinciales y mantenían sus intereses económicos. Pero no esperaban emplear sus provincias natales como peldaños para la promoción en sus carreras. Para un mandarín, las oportunidades de la carrera dependían menos de una base de poder provincial que de sus cualidades como mandarín; la amistad personal con el Emperador, la posición personal dentro del partido y la suerte política eran otros factores.

Una tercera observación consiste en la existencia de alternativas en el modelo o patrón de carrera. La formación en Derecho y la circulación geográfica constituían la ruta más común para alcanzar el rango de mandarín, pero existían otras vías de acceso para este fin. Unos pocos mandarines nunca obtuvieron títulos universitarios. Otros se formaron como médicos, en vez de como abogados. Aún otros se educaron en academias militares y emplearon carreras en el ejército o en la marina como rutas para obtener el rango del mandarinato. Hacendados y mercaderes también se unieron a las filas de los mandarines,

generalmente en virtud de una elección al Senado del Imperio. Pero las posiciones más elevadas dentro de la estructura administrativa imperial normalmente fueron reservadas a aquellas personas que habían seguido el modelo ideal del adiestramiento para el mandarinato, esquemmatizado con anterioridad en este estudio.

La cuarta observación está relacionada con la transición de los puestos administrativos por designación a los cargos electivos, políticos. En cualquier momento de la circulación geográfica, un funcionario imperial podía ser electo para cierto cargo. Por ejemplo, un juez de distrito podía obtener una banca en la Asamblea Legislativa de la provincia en que se encontraba de servicio. En realidad, tales ocurrencias eran tan comunes que el gobierno imperial intentó, en diversas ocasiones, impedir que los funcionarios imperiales se involucraran en la política local, mediante la promulgación de leyes que estatúan la incompatibilidad entre ciertos cargos públicos. Otra vía de acceso a la política electoral fue la elección a la Cámara de Diputados por la provincia natal de una persona, que estaba en servicio como agente del Emperador en otra distinta; semejante logro requería de fuertes lazos familiares y políticos en la provincia natal.

La última observación consiste en una advertencia contra el hecho de tomar la teoría como la descripción de un proceso inexorable, mediante el cual los vástagos de las familias ricas eran seleccionados, moldeados, adiestrados y promovidos por una jerarquía de cargos hacia las altas esferas del gobierno imperial. Muchos jóvenes que se embarcaron en una carrera de mandarín posteriormente se retiraron del proceso por razones particulares; otros fallecieron a temprana edad. Aún otros fueron eliminados por su incompetencia personal, por cierta infortunada confluencia de acontecimientos que echaron a perder sus oportunidades de promoción o por la enemistad de poderosos rivales.

Puede ilustrarse la teoría mediante el examen de las carreras de unos pocos mandarines principales, que demuestran tanto la unidad como la diversidad de la élite política nacional. José Antonio Pimenta Bueno servirá como ejemplo de un político que encaja fielmente en el modelo ideal del mandarín. Nacido en São Paulo en 1803, Pimenta Bueno obtuvo una modesta educación secundaria y se halló en la primera promoción de egresados de la Facultad de Derecho de São Paulo, en 1832. Nombrado juez de la Corona y juez de aduana ("juiz de fora" y "juiz da alfândega") en Santos, inmediatamente después de su graduación, fue elevado al cargo de juez de distrito de Santos al año siguiente. Durante 1836 y 1837 sirvió como presidente de Mato Grosso. De regreso en São Paulo, obtuvo un doctorado en Derecho y fue nombrado juez de distrito de Paraná (entonces región dependiente de São Paulo). Luego de un breve período como juez en la Cámara de Apelaciones de Maranhão, Pimenta Bueno fue ministro plenipotenciario en el Paraguay, representante por São Paulo en la Cámara de Diputados, ministro de Relaciones Exteriores, ministro de Jus-

ticia, presidente de Rio Grande do Sul, senador del Imperio, miembro de la Suprema Corte de Justicia, miembro del Consejo de Estado y presidente de gabinete ministerial. El Emperador le concedió el título de Marqués de São Vicente y otros honores ceremoniales. Antes de convertirse en presidente del gabinete, en 1870, Pimenta Bueno había recibido nombramientos imperiales en cinco distintas provincias.⁽²⁴⁾

El más famoso ejemplo de un mandarín que siguió una carrera militar es el de Luís Alves de Lima e Silva (duque de Caxías). Caxías nació en 1803 en la provincia de Río de Janeiro. Su padre era un mariscal de campo en el ejército portugués y, posteriormente, senador del Imperio. Desde los cinco años de edad Caxías fue soldado. Se graduó de la Academia Militar real en Río de Janeiro, en 1819. La expulsión de las tropas portuguesas del Brasil constituyó su primera campaña militar; seguida por servicios en el sud durante la Guerra de la Cisplatina y la Guerra de los Farrapos. En 1848 el Emperador lo designó presidente de Maranhão, entonces acongojada por una revuelta contra la monarquía. Fue enviado a São Paulo y a Minas Gerais para aplastar las revoluciones liberales de 1842 y luego fue nombrado presidente de Rio Grande do Sul, donde aún hacía furor la guerra civil. Caxías fue senador por Rio Grande do Sul, segunda vez presidente de dicha provincia en 1851, presidente del Consejo de Ministros tres veces entre 1856 y 1857 y mandó las tropas brasileñas en la Guerra del Paraguay. Su grado militar y el rango de su título nobiliario se elevó de acuerdo con sus realizaciones, hasta que se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas armadas y el único duque brasileño.⁽²⁵⁾

João Lins Vieira Cansansão de Sinimbu (visconde de Sinimbu) nos ofrece el ejemplo de un mandarín que no siguió el modelo ideal de rotación entre distintos cargos menores a escala provincial, antes de obtener cargos importantes. Nacido en Alagoas en 1810, Sinimbu egresó de la facultad de Derecho de Olinda en 1825 y luego continuó sus estudios en Francia y Alemania. En 1839, aún en Europa, fue electo para la Asamblea provincial de Alagoas. De retorno al hogar, fue elegido vicepresidente de la provincia el mismo año y, en diciembre de 1839, lo designaron presidente de Alagoas. La elevación a un cargo tan importante como el de presidente de la provincia, sin servicios anteriores en puestos imperiales de menor cuantía, era un acontecimiento muy poco frecuente. Posteriormente, Sinimbu siguió el modelo clásico: presidente de Sergipe, Rio Grande do Sul y Bahía, ministro residente en el Uruguay, juez de distrito y jefe de policía en la provincia de Río de Janeiro, diputado y senador del Imperio por Alagoas, ministro del Imperio en diversas oportunidades, presidente de gabinete y miembro del Consejo de Estado.⁽²⁶⁾

Pueden citarse otras excepciones a la ruta ideal de acceso a la carrera. Francisco de Paula Sousa e Melo no pudo obtener una educación universitaria por diversos problemas graves de salud en su juventud; no obstante, pudo llegar a la cumbre de la carrera del manda-

rinato, la presidencia del Consejo de Ministros.⁽²⁷⁾ Del mismo modo, José Pedro Dias de Carvalho nunca tuvo un diploma universitario, pero sirvió como ministro en cinco gabinetes, como presidente de Minas Gerais, como diputado y senador del Imperio y como miembro del Consejo de Estado.⁽²⁸⁾ João Alfredo Correia de Oliveira inició su carrera en la Asamblea provincial de Pernambuco y nunca ejerció alguno de los cargos judiciales y policiales que, en la generalidad de los casos, brindaban su primera experiencia política a los mandarines en ciernes; sin embargo, él también llegó a ser presidente de gabinete ministerial.⁽²⁹⁾ Varios eran los caminos para llegar al rango de mandarín. La teoría meramente señala los más comunes.

IV. *Un examen preliminar.*

Un examen adecuado de la teoría antes descrita requerirá intensa investigación en dos diferentes niveles: primero, la identificación de los miembros de la élite y la acumulación de datos biográficos y, en segundo lugar, la investigación empírica sobre los papeles de los miembros individuales de la élite en la toma de decisiones imperial. Sólo el primero de esos niveles será motivo de discusión aquí. La mayoría de los detentadores de cargo pueden ser identificados de listas publicadas; mas los datos biográficos son esquemáticos e incompletos. Por ende, el examen de toda la élite, o aún de una muestra adecuada de la misma, ha demostrado ser imposible. Lo que se intenta aquí es un examen preliminar de la teoría, basado en materiales relativos a las presidencias provinciales de São Paulo, Bahía y Mato Grosso, a los ministros del Imperio y a los presidentes del Consejo de Ministros. El origen social de los mandarines es un aspecto de la teoría que no puede ser sometido a examen aquí, debido a la falta de información; sólo serán examinados los lugares de nacimiento, la educación y las características de carrera de la élite. Una vez que haya disponibles adecuados materiales biográficos, podrá examinarse la teoría en forma más satisfactoria.

Las colecciones de información biográfica de los presidentes de São Paulo y de Bahía suministran un núcleo de datos, que pueden examinarse a la luz de la teoría de formación de élites.⁽³⁰⁾ Resulta afortunada la disponibilidad de semejante información para las dos provincias, pues ambas fueron importantes, tanto en el sentido económico como en el político y porque ambas se hallaban en distintas regiones geográficas. Los datos bastante completos sobre los presidentes de Mato Grosso nos ofrecen un contraste conveniente, porque la relativa escasa importancia de Mato Grosso en la política imperial y en la economía nacional, su condición de zona remota de colonización y su valor estratégico militar, la convierten en útil punto de comparación.⁽³¹⁾

Durante el período del Imperio, ciento veintitrés personas prestaron servicios como presidentes de São Paulo, Bahía y Mato Grosso; seis de dichas personas tuvieron el mando en dos de estas tres provincias. La tabla I nos presenta los datos respecto al lugar de nacimiento y a la educación de los presidentes. Con el objeto de simplificar, se considera al Brasil dividido en dos regiones: la del Norte, que comprende Amazonas, Pará, Maranhão, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía; y la del Sud, que comprende a Mato Grosso, Goiás, Minas Gerais, Espírito Santo, Río de Janeiro (incluyendo la sede de la Corte), São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul. El lugar de nacimiento de los presidentes revela que la circulación regional fue más común que la circulación nacional. De los cuarenta y siete presidentes de Bahía, treinta y tres (70,2%) habían nacido en el Norte, comparados con doce (25,5%) nativos del Sud. Igualmente, treinta (60%) de los cincuenta presidentes de São Paulo habían nacido en el Sud, mientras sólo catorce (28%) eran del Norte. Como se desconocen los lugares de nacimiento de una cuarta parte de los treinta y dos presidentes de Mato Grosso, las generalizaciones sobre dicha provincia son menos de confiar; sin embargo, por lo menos quince (46,9%) eran sureños y por lo menos seis (18,8%) del Norte. Las cifras también nos manifiestan que el Emperador (o los presidentes de gabinete) con frecuencia nombraban a políticos para la presidencia de sus provincias natales. De los presidentes de São Paulo, el 28% eran nativos de la provincia y el 36,1% de los presidentes de Bahía eran bahianos de origen. Sólo dos (6%) de los presidentes de Mato Grosso fueron oriundos de la provincia, porque los cargos imperiales fueron en buena parte monopolizados por las cinco provincias costeras, cruciales para la economía de exportación y porque Mato Grosso producía relativamente pocos graduados universitarios.

Las características de la educación superior también nos indican un alto porcentaje de circulación regional. Veintitrés (48,9%) de los presidentes de Bahía egresaron de la facultad de Derecho de Olinda o de la facultad de Medicina de Bahía; sólo cinco (10,6%) egresaron de la escuela de Derecho de São Paulo y ninguno de la facultad de Medicina de Río de Janeiro. Del mismo modo, los presidentes de São Paulo predominantemente fueron egresados de escuelas sureñas, por un margen de 44% frente al 20% de egresados de instituciones norteñas. Sin embargo, esta correlación puede ser una variable concomitante de la elección de norteños para presidir en Bahía y de sureños en São Paulo. La información relacionada con la educación de los presidentes de Mato Grosso no permite llegar a conclusiones sobre las preferencias por instituciones universitarias del norte o del sud. Mas los datos disponibles indican un alto porcentaje de candidatos extraídos de las filas militares, reflejando la condición de provincia fronteriza de Mato Grosso. Por lo menos diecisiete (53,1%) se edu-

TABLA I

Presidentes provinciales de Bahía, São Paulo y Mato Grosso (1822-1889)

A. Lugar de Nacimiento

	NORTE										SUD					OTROS						
	Pará	Maranhão	Piauí	Rio Grande do Norte	Parabá	Pernambuco	Alagoas	Sergipe	Bahía	Total	Mato Grosso	Minas Gerais	Río de Janeiro	São Paulo	Paraná	Rio Grande do Sul	Total	Uruguay	Portugal	Francia	Desconocido	Total General
Bahía	1	1	2	1	1	8	2	17	33		6	4	1			1	12	2				47
São Paulo				1	1	3	1	7	14		6	8	14			2	30	1	2	3		50
Mato Grosso						2	2	1	6	2	3	4	3	1		2	15	1	1	1	8	32
Total(*)	2	1	2	1	2	13	5	1	24	51	2	13	16	16	1	5	53	2	5	1	11	123

B. Educación por Institución

	Coimbra												
	São Paulo												
	Olinda-Recife												
	Francia												
	Escuela de Medicina de Fio Janeiro												
	Escuela de Medicina de Bahía												
	Academia o carrera militar												
	Sin educación universitaria												
	Desconocido												
	Total General												
Bahía	15	5	22		1	2	1	1					47
São Paulo	7	19	9	1	3	7		3					50
Mato Grosso	1	4	1			17	2	7					32
Total(*)	22	25	32	1	3	26	3	10					123

(*) Unos pocos totales parecen ser incorrectos, pero no lo son; seis personas fueron presidentes de más de una de las tres provincias, y al computar los totales, dichas personas sólo se contaron una vez.

caron en academias militares o siguieron una carrera militar; esto puede compararse con un 14% para São Paulo y un 4,3% para Bahía.

Los datos biográficos de los ministros imperiales posibilitan otro examen preliminar de la teoría. La tabla II ofrece las cifras elaboradas sobre el lugar de nacimiento, educación y los puestos de jerarquía de las 219 personas que tuvieron cargos ministeriales durante el Imperio.⁽³²⁾ Predominaron los sureños, con 103 ministros (47%), contra ochenta y seis (39,3%) del norte. Las cinco provincias claves de Pernambuco, Bahía, Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo se atribuyeron 146 (66,6%) de todos los ministros. La mayor parte de estos funcionarios se formaron en Derecho; 147 (67%) tenían títulos en Derecho; cuarenta y nueve (22,4%) se educaron en academias militares o en el transcurso de una carrera militar; diez tenían grados en matemáticas o en ingeniería civil, seis en medicina, uno era eclesiástico y siete carecían de títulos universitarios. Era amplia la experiencia política y administrativa de los ministros. Ciento doce (51,1%) sirvieron como presidentes de una o más provincias durante el transcurso de su carrera. Ciento veintiuno (55,3%) fueron senadores del Imperio. Un total de 174 (79,5%) ocuparon curules en la Cámara de Diputados.

Un tercer grupo de datos arroja luz sobre las carreras de los presidentes del Consejo de Ministros (gabinete). Veintitrés personas sirvieron como presidentes de gabinete, entre la creación del cargo en 1847 y la caída del Imperio en 1889. Como todos ellos fueron relativamente famosos, se encuentra fácilmente una información biográfica bastante completa sobre ellos en las fuentes publicadas.⁽³³⁾ Las cifras combinadas correspondientes se presentan en la tabla III.

Los lugares de nacimiento de los presidentes de gabinete indican diversas tendencias: Los norteños predominan sobre los sureños, con 60,9% contra 34,8%. Diez y nueve (82,6%) de los veintitrés presidentes de gabinete fueron nativos de las provincias de Pernambuco, Bahía, Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo, lo que demuestra que, en realidad, estas cinco provincias monopolizaron los puestos más elevados en el gobierno imperial. Sólo Bahía se adjudica nueve (39,1%) de los jefes de gabinete. Igualmente, ocho de ellos se educaron en el Norte, en comparación con cinco en el sud. Diez y ocho (78,3%) obtuvieron títulos en Derecho, uno en Medicina y tres en Matemáticas o Ingeniería Civil,

Estos modelos de carrera de los presidentes de gabinete tienden a apoyar la teoría. Catorce (60,9%) comenzaron su carrera como funcionarios designados como jueces o en la policía, a escala provincial, por el gobierno imperial. Seis (26,1%) se iniciaron en la política provincial o como funcionarios no electivos en gobiernos provinciales. Dos (8,7%) se iniciaron a más alto nivel: uno de ellos (Sinimbu) fue nombrado presidente de Alagoas poco después de completar su educación y otro trocó su cargo profesional en la Academia Militar

TABLA II
Ministros del Imperio, 1822-1889

A. Lugar de Nacimiento

Norte		Sud		Otros	
Pará	2	Mato Grosso	1	Aguas territoriales de Brasil	1
Maranhão	5	Minas Gerais	27		
Piauí	2	Río de Janeiro	39	Uruguay	2
Ceará	8	São Paulo	16	Portugal	20
Paraíba	3	Paraná	4	Francia	3
Pernambuco	22	Santa Catarina	4	Italia	1
Alagoas	1	Rio Grande do Sul	12	Africa	1
Sergipe	1			Desconocido	2
Bahía	42				
Total	86	Total	103	Gran Total	219

B. Educación por Tipo de Estudios

C. Cargos Previos

Derecho	147		
Matemáticas o Ingeniería Civil	10	Presidentes provinciales	112
Medicina	6		
Academia o carrera militar	49	Senadores	121
Formación eclesiástica	1		
Sin educación universitaria	7	Diputados	174
Total(*)	219		

(*) Un ministro obtuvo títulos en Derecho y en Medicina; pero se le cuenta sólo una vez en el total.

TABLA III

Presidentes de Gabinete Ministerial, 1847 - 1889

A. Lugar de Nacimiento				B. Educación por Institución		
Norte		Sud				
Piauí	2	Minas	Portugal	1	Coimbra	6
Pernambuco	2	Gerais			São Paulo	4
Alagoas	1	Río de Janeiro			Olinda-Recife	8
Bahía	9	São Paulo			Escuela de Medicina de Río de Janeiro	1
Total	14	Total	8	Gran total	Carrera o Academia Militar	2
					Sin educación universitaria	1
					Desconocido	1
					Total	23

C. Educación por Tipo de Estudio		D. Cargos detentados antes de convertirse en Presidentes de Gabinete Ministerial.	
Derecho	8	Presidente provincial	19
Matemáticas o Ingeniería Civil	3	Senador	20
Medicina	1	Diputado	22
Academia Militar	2	Juez Suprema Corte	3
Total (*)	23	Consejo de Estado	19

(*) Un presidente de gabinete se graduó primero de una academia militar y subsiguientemente obtuvo un título en Derecho; se lo cuenta uno sola vez.

por una cartera ministerial. Sólo uno (Caxías) siguió una carrera militar, que en su caso incluyó una substancial experiencia administrativa y política, como presidente de Maranhão y dos veces como presidente de Rio Grande do Sul, así como de senador de esta última provincia. En total, diez y nueve (82,6%) de los presidentes de gabinete sirvieron como presidentes de por lo menos una provincia antes de encabezar el gobierno; once de ellos (47,8%) fueron presidentes de dos o más provincias. Veintidós ocuparon curules en la Cámara de Diputados; Caxías resultó electo para la Cámara pero nunca asumió el cargo. Dos de los encuestados aceptaban su primer cargo ministerial cuando fueron nombrados presidentes de gabinete; los demás tenían experiencia ministerial previa. Otros tres fueron jueces de la Suprema Corte de Justicia. Diez y nueve detentaron sitaliaes en el Consejo de Estado y uno de los cuatro restantes fue nombrado para dicho Consejo, pero declinó el cargo. Todos los veintitrés fueron senadores; veinte asumieron antes de convertirse en presidentes del Consejo de Ministros; dos durante la presidencia de ese máximo cuerpo y uno después.

Estos exámenes preliminares, utilizando los datos disponibles, confieren cierto grado de credibilidad al esquema amplio de la teoría de formación de élites descrita en páginas anteriores. El predominio de los naturales de las cinco provincias ligadas a la economía de exportación, parecería concretar en forma concluyente la tesis de que aquellas cinco provincias monopolizaron los más altos cargos del gobierno imperial. La predominancia de los graduados en Derecho entre los ministros y presidentes de gabinete da sustento a la noción común de que las facultades de Derecho fueron los principales abastecedores de políticos y administradores bajo el Imperio. Más de la mitad de los ministros ocuparon presidencias provinciales, indicando un alto grado de circulación geográfica. La información más detallada sobre la carrera de los presidentes de gabinete nos suministra una evidencia aún más acentuada de la circulación geográfica en una diversidad de cargos. La idea de que el Senado y la Cámara de Diputados funcionaban como una "reserva" de élite es apoyada por el alto porcentaje de ministros y presidentes de gabinete que fueron senadores y diputados. La gran cantidad de oficiales militares que se convirtieron en ministros confirma la aseveración de que la carrera militar fue la alternativa más común de un título universitario, como ruta de acceso al rango de mandarín. La existencia de una élite de mandarines, educada principalmente en las facultades de Derecho y adiestrada por medio de la ocupación de una serie de cargos imperiales a escala provincial, parece haber sido adecuadamente demostrada.

V. *Implicaciones de esta investigación.*

Durante los sesenta y siete años del Imperio del Brasil, la élite política nacional desempeñó dos papeles principales: el de promover

la unidad nacional y el de presidir sobre la desintegración de las instituciones monárquicas, en torno de las cuales se construyó la unidad nacional. Estos puntos se discutirán en forma breve, para sugerir caminos mediante los cuales puede emplearse la teoría de la formación de élites en la investigación histórica.

Muchos historiadores y científicos sociales han intentado reconciliar la diversidad brasileña con la perdurabilidad del Brasil como una unidad política única, dándole importancia a variables que van de lo histórico a lo etnocultural.⁽³⁴⁾ Dos historiadores han puntualizado específicamente el papel de la élite política nacional. João Camilo de Oliveira Torres afirma que "el establecimiento de una red de agentes de la autoridad central... por todo el país, creó en realidad condiciones efectivas para la unidad política del país". Continúa sosteniendo que la unidad política hubiese sido imposible sin el "poder moderador" partidario del Emperador y de su principal órgano de acción, el Consejo de Estado.⁽³⁵⁾

Francisco José de Oliveira Vianna atribuye la unidad brasileña a la fuerza centrípeta de la monarquía, auxiliada por "una aristocracia de título, una élite universitaria (y) una nobleza burguesa" como agentes del Emperador.⁽³⁶⁾ Oliveira Vianna se refiere, por una parte, a las élites locales, cuya lealtad a la monarquía se aseguraba mediante una generosa distribución de títulos de nobleza y de honores de naturaleza ceremonial y, por otra parte, a la élite nacional adiestrada en las instituciones de enseñanza superior. La concesión de títulos y de otros honores a los potentados ávidos de rango fue, sin duda, frecuentemente una barrera efectiva contra los movimientos separatistas, porque el rango de las élites locales se encontraba así directamente ligado a la monarquía. Esto en sí es tema digno de extensas investigaciones. Sin embargo, este estudio se refiere sólo al papel de los mandarines en la forja y en la conservación de la unidad nacional.

La tarea a la que se enfrentó el Emperador, al procurar reconciliar los intereses regionales y para contener los disturbios y las frecuentes revueltas armadas contra la monarquía, se cumplió mediante la formación de una élite política centralmente controlada y de orientación nacional. Durante los primeros años de la independencia, Pedro I se identificó enérgicamente con el elemento nativo y eligió a dirigentes brasileños nativos como sus consejeros. Sin embargo, pronto se rodeó de ministros portugueses y adoptó políticas que los nacionalistas consideraron perjudiciales a los intereses brasileños; estos actos contribuyeron al descontento, que llevó a su forzada abdicación en 1831. De 1831 a 1840 la nación fue gobernada por una serie de regentes, en el nombre del Emperador-niño Pedro II. Careciendo de la dirección del legítimo heredero del trono, Brasil durante la Regencia se vio en peligro de fragmentarse en diversas naciones; en efecto, el período se caracterizó por numerosas revueltas contra la autoridad imperial. Pero el Brasil sobrevivió a las distintas guerras civiles y

sublevaciones regionales, porque el gobierno imperial podía confiar en los canales de comunicación social proporcionados por la élite de los mandarines. Las medidas reformistas, la creación de la Guardia Nacional en 1831, la concesión de mayor autonomía a las provincias por el "Acta Adicional" de 1834 y el sistema de gobierno cuasiparlamentario, demostraron ser alternativas aceptables a la fragmentación de la nación. El período de la Regencia nos suministra un experimento único sobre la posibilidad de existencia de la élite política nacional, que estaba extremadamente dividida por cuestiones políticas, pero unida en el problema de la unidad nacional bajo la monarquía. Los orígenes socioeconómicos comunes, la formación universitaria y la circulación geográfica en el servicio del Emperador explican la integración ideológica de los mandarines. El éxito de los mandarines en forjar y conservar la unidad nacional se debió a su ideología en común.

Si debe dárseles crédito a los mandarines por la unidad nacional, debe atribuírseles también parte de la culpa por la caída del Imperio. Tradicionalmente, los historiadores han explicado el derrocamiento de Pedro II como el resultado de que le retiraran su apoyo la aristocracia terrateniente (por la abolición de la esclavitud), la Iglesia (por los conflictos entre la Iglesia y el Estado) y los militares (por la negligencia del Emperador frente a la casta militar).⁽³⁷⁾ Puede lograrse una explicación alternativa si se estudian los cambios económicos experimentados por Brasil después de 1850 y el comportamiento de la élite de los mandarines frente a esos cambios.

A mediados de siglo concluyó la larga serie de los enfrentamientos regionales a la monarquía y Brasil entró en un período de quince años de paz y estabilidad política. La recién lograda estabilidad, junto con una cantidad de reformas moderadas que emprendió el gobierno imperial, hicieron que el período fuese propicio para el crecimiento económico. La abolición del tráfico esclavista en 1850 dejó en libertad cierto capital de inversión para proyectos de desarrollo en la agricultura, la industria y el transporte. Si bien no fue un modelo de estímulo comercial, el Código de Comercio de 1850 facilitó la formación de corporaciones y alentó la actividad comercial en general. El gobierno imperial promovió la inmigración extranjera, la banca y el desarrollo de los sistemas de transporte, especialmente el ferrocarrilero. La sustitución de los esclavos por mano de obra libre, gradualmente fue mereciendo la aceptación en las plantaciones cafetaleras del centro-sud y aún ciertos hacendados azucareros del nordeste comenzaron a experimentar con mano de obra no servil. La actividad bancaria, la construcción de ferrocarriles y el mejoramiento urbano estaban en auge, a la par que Brasil gozaba de una era de expansión económica sin precedentes. El sector cafetalero que surgía en el centro-sud y la revitalizada economía azucarera del norte se integraron al comercio internacional, abasteciendo a los mercados ur-

banos de Europa y de la América del Norte con productos agrícolas, mientras Brasil recibía bienes manufacturados en cambio. Durante un breve lapso, la "efectividad-legitimidad" de las instituciones políticas existentes —o sea, las instituciones de la monarquía centralista, actuando en el interés de la esclavocracia— parecieron ser capaces de permitir que floreciera una nueva prosperidad.

La economía agrícola en auge aumentó, sin embargo, las diferencias entre el norte y el sud, sobre todo poco después de la conclusión de la Guerra con el Paraguay, en 1870. La mayor parte del ingreso de capital extranjero y de la inmigración se dirigió al sud, y el desarrollo del transporte se concentró en esa región. Las características cambiantes de la mano de obra hicieron resaltar aún más la disparidad regional. El crecimiento sostenido de la economía norteña dependía de la institución de la esclavitud, mientras que los hacendados cafetaleros sureños se apoyaron cada vez más en los inmigrantes europeos libres, como fuente primaria de mano de obra. También señalaban la brecha entre el norte y el sud diferentes actitudes y valores: la nueva aristocracia cafetalera era relativamente progresista y premeditadora en sus puntos de vista económicos y sociales, mientras que la mayoría de los hacendados azucareros seguía ligada a la tradición e insensible al cambio.⁽³⁸⁾ En consecuencia, mientras la prosperidad producía la ilusión de la estabilidad, las semillas del conflicto se derramaban a causa de la diferenciación regional.

Los cambios económicos posteriores a 1850 fueron el primer reto importante a la ideología oficial de los mandarines. Muchos dirigentes políticos ya no favorecían la idea de la unidad nacional y de la centralización política, por encima de los intereses económicos de su provincia natal. Las necesidades diferenciadas de las economías regionales partieron a los partidos Liberal y Conservador en facciones rivales y la aparición del partido Republicano en 1870 aumentó la división dentro de la élite. Los agentes políticos de la oligarquía cafetalera y azucarera frecuentemente chocaban en cuestiones como la abolición, el "poder moderador" del Emperador, la necesidad de una reforma política y otros problemas que amenazaban la estabilidad del gobierno monárquico. La disparidad entre el norte y el sud no sólo era evidente en el campo político, sino también en los diferentes estilos de adiestramiento de la élite que se habían ido desarrollando en las facultades de Derecho de São Paulo y Recife. Joaquín Nabuco de Araújo, que inició sus estudios de derecho en São Paulo y luego se trasladó a Recife, se dio cuenta que los estudiantes de la institución norteña eran indiferentes al sentimiento abolicionista, que entonces era muy fuerte entre los estudiantes de São Paulo; la apatía de los estudiantes de abogacía norteños reflejaba la actitud de los plantadores de caña de azúcar. Cuando Nabuco, un liberal radical y abolicionista, fue electo a la Cámara de Diputados de Pernambuco, en 1878, lo fue como representante de la urbana y relativamente progre-

sista Recife y no como vocero de los distritos del interior, de tendencia pro-esclavista.⁽⁴⁰⁾

En la etapa inicial del desarrollo, toda economía de exportación requiere un alto grado de descentralización, que le permita una libre elección de opciones para lograr un crecimiento sin freno alguno a escala local. No obstante, una vez que el gobierno se convierte en dependiente de los sectores exportadores en materia de ingresos, se necesita un control institucional bajo la forma de reglamentaciones de intercambio, de suministro de mano de obra o de otras medidas protectoras, para garantizar el crecimiento sostenido de la economía. Durante la década de 1870 el Brasil se encontraba precisamente en medio de una fase de expansión de la economía exportadora. Por carecer de industrias y de una agricultura de exportación diversificada, el Imperio se apoyó cada vez más sobre el sector cafetalero para obtener el bienestar económico nacional. Mas la monarquía, a causa de su tradicional ideología de unidad nacional mediante un control político centralizado, fue incapaz de permitir la flexible autonomía local que la economía de exportación en expansión necesitaba urgentemente para poder crecer. Los códigos comerciales y bancarios uniformes y las prácticas administrativas normativas, que una vez fueron aplicadas con efectividad para toda la nación, habían caducado en su utilidad.⁽⁴¹⁾ La ideología de los mandarines, que había servido para construir la nación antes de 1850, era una trampa de la que la monarquía y su élite no podían desembarazarse.

Para empeorar las cosas, los choques entre facciones políticas provocaron la frecuente intervención del Emperador. Los gabinetes se renovaban con rapidez, para acomodar facciones específicas del partido Liberal o del Conservador. El Emperador no admitía que se hiciese un esfuerzo sostenido por modificar el sistema político. Es probable que no existiese ningún político importante durante las dos últimas décadas del Imperio, ni siquiera de aquellos que continuaban adhiriendo a la ideología oficial, que no considerase que el libre ejercicio del "poder moderador" por parte de Pedro II fuese abusivo y perjudicial para los esfuerzos por lograr una modernización política.⁽⁴²⁾ Además, las leyes promulgadas por las asambleas provinciales quedaban sujetas a revisión por el Consejo de Estado, que derogaba aquellas que estuviesen en conflicto con la legislación imperial. La rápida rotación de los presidentes de provincia también frenaba el desarrollo regional, al impedir la formulación y ejecución de programas económicos provinciales durante un período suficientemente prolongado.⁽⁴³⁾

En contraposición con la situación en 1822, ahora no se necesitaba integración sino descentralización. Los mandarines, algunos de los cuales se habían orientado en sentido regional debido a los cambios económicos, se encontraron, como grupo, intentando salvar los valores del pasado, en vez de pensar introducir los del futuro. En breves palabras, el surgimiento de la economía de exportación convirtió a la

clase de los mandarines en un anacronismo. La proliferación de los proyectos de reforma, patrocinados por diversas facciones después de 1870, nos señala el convencimiento general de que la utilidad de las instituciones políticas centralizadas había dejado de existir. Mas no existía consenso sobre la forma en que debía modificarse la ideología oficial. Los conservadores hallaban aliados entre los republicanos y los liberales disidentes y votaban en contra de los programas de los gabinetes ministeriales liberales. El faccionalismo de la élite impedía un enfoque racional de la reforma política, que pudiese conservar la unidad bajo la monarquía, al tiempo que estimulase el crecimiento económico regional. Se dejó a la monarquía sin una ideología eficaz, que justificase la continuidad de su gobierno en esos tiempos cambiantes y parecía haber muy pocas posibilidades de que el sistema monárquico pudiese ser modificado adecuadamente. Para los campeones del regionalismo económico, el único recurso parecía ser un golpe rápido y mortal contra la monarquía; por ello cayó el Imperio en 1889.

No es por accidente que los mandarines del centro-sud se adaptasen más fácilmente a los valores políticos de la descentralización republicana, después de 1889, que sus colegas del norte. Las recientemente adquiridas miras regionales de la escuela de Derecho de São Paulo y los lazos estrechos con la clase de los hacendados cafetaleros convirtieron a los mandarines sureños en eficientes agentes de la economía regional, a partir de 1870 aproximadamente. Mientras tanto, los mandarines del norte, arraigados en la socialmente conservadora industria azucarera, rehusaron divorciarse de la ideología de la integración y de la construcción nacional. Puede hallarse un indicio de la división regional de la élite al comparar los lugares de nacimiento de los presidentes de gabinete imperiales con los de los presidentes de la Primera República, tal como se demuestra en las tablas III y IV.⁽⁴⁴⁾ Entre los jefes de gabinete, el 60,9% procedía del norte y el 34,8% del sud. De los once presidentes de la Primera República, desde la restitución del gobierno civil en 1894 a la revolución de 1930, diez (90,9%) eran sureños y sólo uno (9,1%) del norte. Nueve (39,1%) de los presidentes de gabinete imperial eran bahianos y sólo cuatro (17,4%) de São Paulo. Esto puede compararse con cinco presidentes de la República de São Paulo y ninguno de Bahía. Las características de la educación también nos demuestran el traslado del poder del norte al sud. Los presidentes de gabinete fueron educados predominantemente en el norte, por un margen de 34,8% contra 17,4%. Por otra parte, los presidentes de la República fueron en gran mayoría egresados de la facultad de Derecho de São Paulo, por un excedente de 81,8% contra 9,1%. Los mandarines sureños dominaron la política nacional después de 1889, mientras que ninguno de los mandarines norteños sobrevivió (políticamente) a la caída del Imperio. La supremacía económica del centro-sud y la orientación de sus dirigentes hacia los problemas del desarrollo económico regional,

TABLA IV

Presidentes de la Primera República, 1894 - 1930

A. Lugar de Nacimiento				B. Educación por Institución	
Norte		Sud			
Paraíba	1	Minas Gerais	3	São Paulo	9
		Río de Janeiro	1	Recife	1
		São Paulo	5	Academia Militar	1
		Rio Grande do Sul	1		
Total	1	Total	10		
Gran Total	11			Total	11

posibilitó el monopolio sureño de la presidencia federal durante la Primera República.

La unidad y la desintegración son sólo dos de los temas que pueden ser abordados mediante el estudio de la élite política nacional del Brasil imperial. Los temas de la "continuidad y cambio" y del "conflicto y continuidad", que últimamente están en boga entre los latino-americanistas, pueden ser enfocados por el prisma del análisis de la élite.⁽⁴⁵⁾ Otros problemas que podrían ser examinados a la luz de la teoría de la formación de la élite de mandarines incluyen el proceso del desarrollo económico, el surgimiento del regionalismo político, las raíces del movimiento abolicionista y la relación entre la educación y el cambio social. Este estudio no pretende decir la última palabra sobre el proceso ni sobre los efectos de la formación de élite en el Brasil imperial, sino sólo sugerir posibilidades de investigación.

NOTAS

- (1) "Elite política", como se emplea aquí, se refiere a aquellas personas que ocuparon puestos administrativos y políticos en la esfera nacional, provincial o municipal y que participaron en la formulación y ejecución de decisiones políticas. Los funcionarios del servicio civil, o sea la "élite administrativa", se excluyen de esta categoría. Véase BOTTOMORE, T.B., "The Administrative Elite", en HOROWITZ, Irving Louis, (ed.) *The New Sociology*, Nueva York, 1965, pp. 357-369; y ARON, Raymond, "Social Structure and Ruling Class", *British Journal of Sociology*, vol. I, N° 1, marzo 1950, pp. 1-16.

- (2) El término "teoría" se emplea para expresar la relación de varios factores con una situación corriente, con un alto grado de regularidad. Digamos que cierta situación puede desarrollarse a partir de x cantidad de variables. Cuando en otra oportunidad se mantiene constante la misma cantidad x de variables, deberían producirse los mismos resultados. Cuando se llega a la regularidad de tales repeticiones en cualquier situación con las mismas variables, puede afirmarse que la teoría tiene un alto grado de validez. En este ensayo, la teoría de la formación de la élite, aunque no adquiere un rigor científico, posee una cantidad de variables, tales como la condición social (por nacimiento o por matrimonio), la educación, las relaciones por parentesco, la decisión y/o la opción de entrar en política, la elección en la afiliación partidaria, la rotación en los cargos, la circulación geográfica y otros. Cuando se hallan estas variables en la carrera de un político brasileño del período imperial, resulta razonable suponer que era o un mandarín o un aspirante a mandarín, dependiendo de las circunstancias particulares.
- (3) El término "mandarín" no ha sido elegido arbitrariamente. A mediados del siglo XIX se empleaba frecuentemente el vocablo "mandarín" para describir esta élite política imperial. Aureliano Cândido Tavares Bastos, un reformista liberal de Alagoas, llamaba a los políticos conservadores "nuestros mandarines". Cfr. MARCHANT, Anyda, *Viscount Mauá and the Empire of Brazil: A Biography of Irineu Evangelista de Sousa (1813-1889)*, Berkeley, 1965, p. 109. Todo tratamiento en profundidad de la "ideología oficial o nacional" del Brasil está fuera del objetivo de este estudio. El término "ideología" se emplea aquí en el sentido de un conjunto de ideas o creencias, que racionalizan el pasado, presente y futuro de una sociedad. La "ideología oficial y nacional" significa un conjunto especial de ideas que fueron convencionalmente aceptadas, defendidas y practicadas por la élite política imperial para racionalizar su ejercicio del poder, para explicar el pasado nacional en el más amplio sentido de la palabra, para preservar el "statu quo" del Imperio y, por último, para orientar el futuro de la nación en el sentido de suministrarle continuidad histórica. La Constitución de 1824 y diversas leyes, junto con varias políticas e ideas de la élite, constituyen el núcleo de la ideología oficial. El papel de los mandarines fue poner en vigencia los elementos de la ideología oficial con el fin de asegurar la estabilidad política y la continuidad social de la monarquía, sin provocar cambios fundamentales en el sistema. Para un excelente estudio sobre este tema, véase, JAGUARIBE, Hélio, *Economic and Political Development: A Theoretical Approach and a Brazilian Case Study*, Cambridge, Mass., 1968, pp. 120-128. Para definiciones útiles de "ideología", cfr. MATOSSIAN, Mary, "Ideologies of Delayed Industrialization: Some Tensions and Ambiguities", en KAUSKY, John H. (ed.), *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism*, Nueva York, 1962, pp. 252-253; APTER, David E., *The Politics of Modernization*, Chicago-Phoenix, 1967, pp. 314-323 y HALPERN, Ben, "Myth and Ideology in Modern Usage", *History and Theory*, vol. I, N° 2, 1961, pp. 129-149.
- (4) Es muy extensa la bibliografía sobre los mandarines en China. Para análisis representativos en inglés, véase PING-TI, Ho, *The Ladder of Success in Imperial China, Aspects of Social Mobility, 1368-1911*, Nueva York, 1962; MARSH, Robert M., *The Mandarins. The Circulation of Elites in China, 1600-1900*, Glencoe, Illinois, 1961; WEBER, Max, "The Chinese Literati", en GERTH, Hans H. y C. WRIGHT MILLS, *From Max Weber: Essays in Sociology*, Nueva York, 1958, pp. 416-444 y HSU, Cho-yun, "The Changing Relationship between Local Society

and the Central Political Power in Former Han: 206 b. C.- 8 a. D.", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 8, N° 4, julio 1965. pp. 358-370. Véase también BENDIX, Reinhard, *Max Weber: An Intellectual Portrait*, Garden City, N.Y., 1962, pp. 109-125. Dos obras recientes han aplicado el término "mandarín" a élites no orientales: RINGER, Fritz K., *The Decline of the German Mandarins: The German Academic Community, 1890-1933*, Cambridge, Mass., 1969 y CHOMSKY, Noam, *American Power and the New Mandarins*, Nueva York, 1969. WILKINSON, Rupert, *Gentlemanly Power*, Nueva York, 1964, compara el sistema público de educación británico con la educación de las élites en la China imperial, sin referirse a "mandarines británicos". Pueden conseguirse estudios sobre el entrenamiento de la élite en varias culturas en WILKINSON, R., (ed.), *Governing Elites, Studies in Training and Selection*, Nueva York, 1969.

- (5) FREYRE, Gilberto, *New World in the Tropics. The Culture of Modern Brazil*, Nueva York, 1963, pp. 82, 89-90.
- (6) Un memorial escrito en 1857 asegura que, antes del establecimiento de las facultades de Derecho en Brasil, sólo "algunos afortunados hijos de ricos fazendeiros o de ricos capitalistas que iban al Viejo Mundo y buscaban una educación en la famosa y decrepita (Universidad de) Coimbra" conseguían obtener una educación secular. Cfr. FIGUEIREDO, Carlos Honório de, "Memorias sobre a Fundação das facultades de direito no Brazil", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (citada en adelante como RIHGB), vol. 22, N° 4, 1859, p. 524.
- (7) La distribución general es la siguiente: Bahía, 67; Río de Janeiro (incluyendo la Corte), 34; Minas Gerais, 25; Pernambuco (incluyendo Alagoas), 18; Maranhão, 13; São Paulo (incluyendo Paraná), 5; Pará (incluyendo Amazonas), 4; Rio Grande do Sul, 3; Goiás, 2; Mato Grosso, Espírito Santo y Ceará, 1 cada uno; portugueses de origen brasileño, 4; desconocidos, 2. FONSECA, Luiza da, "Bacharéis brasileiros - Elementos biográficos, (1635-1830)", en *Quarto Congresso de Historia Nacional, Anais*, (13 vol.), Río de Janeiro, 1950-1952, vol. XI, pp. 331-368, 380-382, 392-405. La cantidad de egresados de São Paulo era reducida, porque la provincia tenía una escasa población y no se había integrado aún a la economía de exportación. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento de la población y la expansión del sector cafetalero, unido con el establecimiento de la facultad de Derecho en la capital provincial, originó una participación mucho mayor de los jóvenes paulistas entre los que detentaban un grado universitario.
- (8) LANNING, John Tate, *Academic Culture in the Spanish Colonies*, Londres, 1940, p. 33.
- (9) VIEIRA FERREIRA, "Facultades de direito do Brasil (Resumo histórico até 1900)", en *Terceiro Congresso de História Nacional, Anais*, (10 vol.), Río de Janeiro, 1939-1944, vol. V, pp. 289-293.
- (10) Los más altos cargos ejecutivos en el Brasil, es decir los de virreyes y capitanes generales, se destinaban a militares aristocráticos. Sin embargo, los verdaderos trabajos administrativos se asignaban a puestos judiciales-administrativos, que eran monopolizados por burócratas profesionales, con formación en Derecho Civil o Canónico en Coimbra. Respecto a la burocracia colonial, ver SCHWARTZ, Stuart B., "Magistracy and Society in Colonial Brazil", *Hispanic American Historical Review* (en adelante citada HHR), vol. 50, N° 4, noviembre de 1970, pp. 715-730.

- (11) NASCIMENTO, Alfredo, "Faculdades de medicina", en *Terceiro Congresso de História Nacional, Anais*, Vol. V., pp. 256-260.
- (12) SOUZA SILVA, Joaquim Norberto de, "Creação de uma universidade no Imperio do Brasil", *RIHGB*, vol. 51, N° 2, 1888, pp. 4-11, 19.
- (13) Luís José de Carvalho e Melo (Visconde de Cachoeira), citado en *ibidem*, pp. 12-13. Véase también FIGUEIREDO, *op. cit.*, pp. 510-511.
- (14) Mato Grosso ofrece un ejemplo del aumento de oportunidades disponibles en el Brasil por el establecimiento de las facultades de Derecho. Entre 1750 y 1830, sólo dos personas nacidas en Mato Grosso egresaron de la Universidad de Coimbra. Cfr. FONSECA, *op. cit.*, pp. 390 y 397. Mas, entre 1834 y 1899, la Facultad de Leyes de São Paulo concedió grados académicos a diez y nueve estudiantes de Mato Grosso. Cfr. MESQUITA, José de, "Gentes e cousas dantanho. Os primeiros bacharéis mattogrossenses", *Revista do Instituto Histórico de Mato Grosso*, año VII, N° 14, 1925, p. 45.
- (15) FIGUEIREDO, *op. cit.*, p. 523.
- (16) FERREIRA, *op. cit.*, pp. 290 y 305-306. El memorial arriba citado describe a los magistrados imperiales como la vanguardia de la civilización en las selvas brasileñas, como garantes de los derechos personales y de propiedad. Cfr. FIGUEIREDO, *op. cit.*, pp. 508-510. Durante el período Tokugawa (1600-1868), igualmente se estimuló la unidad nacional japonesa, mediante la socialización de la élite dentro de los principios del confucianismo. Véase HORIE, Yasuzo, "Confucian Concept of State in Takugawa Japan", *The Kyoto University Economic Review*, vol. 32, N° 2, octubre de 1962, pp. 26-38. La Universidad de Chuquisaca en las colonias españolas suministra otro ejemplo de socialización de élite, con diversos resultados. Estudiantes de distintas regiones de América del Sud española se reunieron en Chuquisaca, donde se les enseñaron doctrinas que justificaban la resistencia a la autoridad real, bajo ciertas condiciones. Muchos de esos estudiantes luego se convirtieron en dirigentes del movimiento independentista en sus regiones de origen. Los valores comunes ligaron a los egresados de Chuquisaca y los unieron en su oposición a España, pero no impidieron la fragmentación de Sud América hispana en varias repúblicas soberanas. Véase ARNADE, Charles W., *The Emergence of the Republic of Bolivia*, Gainesville, 1957, pp. 4-8. Para los comentarios sobre la unidad ideológica o cultural de las élites británicas o alemanas, véase WILKINSON, *op. cit.*, pp. 132-133 y RINGER, *op. cit.*, pp. 81-82.
- (17) NABUCO, Joaquim, *Um estadista do Imperio. Nabuco de Araujo. Sua vida, suas opinioes, sua epoca*, 2 vol., São Paulo y Río de Janeiro, 1936, vol. I, pp. 14-15.
- (18) "Governo de Minas-Gerais", *Revista do Arquivo Público Mineiro*, vol. I, 1896, p. 17.
- (19) Basado en una tabla en CORREA FILHO, Virgilio, *Mato Grosso*, 2a. ed., Río de Janeiro, a continuación de p. 54.
- (20) Sobre la idea de "muchos líderes" en ambos partidos, véase MORAES. Joao, "Proclamação da República em São Paulo", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico de São Paulo*, N° 18, 1903, pp. 187-210; y PINHO, Wanderley, "Uma escolha senatorial no fim da monarquia. A questao Moura-Carneiro da Rocha na correspondencia do Conselheiro Saraiva", *RIHGB*, N° 185, octubre-diciembre de 1944, pp. 187-212.

- (21) TAUNAY, Afonso de Escragnoille, *O Senado do Imperio*, São Paulo, (1941), pp. 13, 19-22, 83-84 y 118.
- (22) El empleo, por parte de los partidos políticos nacionales, de la presidencia provincial para ganar elecciones, ocurrió con frecuencia antes de 1868. En 1847, por ejemplo, varios presidentes provinciales recién nombrados por el gabinete liberal fueron elegidos a la Cámara de Diputados, por las mismas provincias que presidían, en medio de acusaciones de fraude electoral. Véase MELLO E MATTOS, L.J.C.D., *Páginas d'História Constitucional do Brasil*, 1840-1848, Río de Janeiro, 1870, pp. 353-354.
- (23) La retención de dos cargos sólo era posible en provincias de fácil acceso desde Río de Janeiro. El viaje desde Río de Janeiro a las provincias interiores de Goiás, Mato Grosso y Amazonas, requería tanto tiempo que a una persona le era imposible ejercer un cargo allí y otro en la capital simultáneamente.
- (24) ALVES SACRAMENTO BLAKE, Augusto Victorino, *Diccionario Biographico Brasileiro*, (7 vol.), Río de Janeiro, 1883-1902, vol. IV, pp. 303-304; VAMPRE, Spencer, *Memorias para a História da Academia de São Paulo*, (2 vol.), São Paulo, 1924, vol. I, pp. 116-121.
- (25) ROCHA ALMEIDA, Antonio da, *Vultos da Pátria. Os brasileiros mais ilustres de seu tempo*, (4 vol.), Río de Janeiro, 1961-1966, vol. I, pp. 143-147.
- (26) WILDBERGER, Arnold, *Os Presidentes da Provincia da Bahia, Efetivos & Interinos*, 1824-1889, Salvador, 1949, pp. 367-386 (en adelante citados como *Presidentes da Bahia*).
- (27) SISSON, S.A., *Galeria dos Brasileiros Ilustres (Os contemporâneos)*, Col. Biblioteca Histórica Brasileira, N° 18, (2 vol.), São Paulo, 1948, vol. II, pp. 265-271.
- (28) ALVES SACRAMENTO BLAKE, *op. cit.*, vol. V., pp. 116-117; OLIVEIRA TORRES, Joao Camilo, *O Conselho de Estado*, Colección Ensaioes Brasileiros, N° 2, Río de Janeiro, 1965, p. 45.
- (29) EGAS, Eugenio, *Galeria dos Presidentes de São Paulo*, (3 vol.), São Paulo, 1926, vol. I, p. 615 (en adelante citado como *Presidentes de São Paulo*).
- (30) *Ibidem* y en *Presidentes da Bahia*.
- (31) Los datos sobre los presidentes de Mato Grosso se compilaron de SACRAMENTO BLAKE, *op. cit.*; MACEDO, Joaquim Manoel, *Brazilian Biographical Annual*, (3 vol.), Río de Janeiro, 1876; RUBENS DE MENDONÇA, *Diccionario Biográfico Mato-Grossense*, São Paulo, 1953; *idem*, *Historia de Mato Grosso (através dos seus governadores)*, s.l., 1967; CORREA FILHO, Virgilio, "Bahianos em Mato Grosso", RIHGB, vol. 200, N° 3, 1948, pp. 78-81; *Presidentes de São Paulo*, II; *Presidentes da Bahia* y otras fuentes archivísticas dispersas.
- (32) La información relativa al lugar de nacimiento, educación y el cargo de diputados fue tomada de TAVARES DE LYRA, Augusto, "Os ministros de estado da Independencia á República", RIHGB, N° 193, actubre - diciembre de 1946, pp. 3 - 104. Se estableció cuales ministros habían servido como presidentes provinciales y senadores del Imperio, mediante

la comparación de listas en el Ministerio de Justiça e Negócios Interiores, ARQUIVO NACIONAL, *Organizações e Programas Ministeriais. Regime parlamentar no Império*, 2a. ed., Río de Janeiro, 1962, pp. 3 - 257 y 407 - 469.

- (33) La información relativa a los presidentes de gabinete se compiló de las siguientes fuentes: SISSON, *op. cit.*; SACRAMENTO BLAKE, *op. cit.*; ALMEIDA, *op. cit.*; MACEDO, *op. cit.*; *Presidentes de São Paulo*, vol. II y *Presidentes da Bahia*.
- (34) MORSE, Richard M., "Some Themes of Brazilian History", *The South Atlantic Quarterly*, vol. 61, N° 2, primavera de 1962, pp. 159-182; FREYRE, *op. cit.*; VON MARTIUS, Karl F.P., "How the History of Brazil Should be Written", en BURNS, Bradford (ed.), *Perspectives on Brazilian History*, Nueva York, 1967, pp. 21-41; BASTIDE, Roger, *Brasil, Terra de Contrastes*, 2a. ed., São Paulo, 1962; OBERACKER, Carlos H. Jr., "A formação da nação brasileira", *Revista de Historia*, año XVI, N° 29, 1957, pp. 21-36; WIEDERSPAHN, Henrique Oscar, "O verdadeiro significado do 'Estado do Brasil' e as bases dinásticas de nossa unidade nacional", en *ibidem*, año XVII, N° 35, 1958, pp. 131-145; WAGLEY, Charles, *An Introduction to Brazil*, Nueva York, 1963, pp. 1-24; MARCHANT, Alexander, "The Unity of Brazilian History" en SMITH, T. Lynn y Alexander MARCHANT, *Brazil, Portrait of Half a Continent*, Nueva York, 1951, pp. 37-51; CARNEIRO DE MENDONÇA, Marcos, "O Marquês de Pombal e a unidade brasileira", *RIHGB*, N° 219, abril-junio de 1953, pp. 59-78; COUTO FILHO, Miguel "A formação da nacionalidade brasileira", *ibidem*, N° 237, octubre-diciembre de 1957, pp. 132-143; AMOROSO LIMA, Alcú, "Psicologia do Povo Brasileiro", *Revista do Instituto Geográfico e Histórico da Bahia*, N° 60, 1934, pp. 219-239.
- (35) OLIVEIRA TORRES, João Camilo, "Originalidade e adequação das instituições políticas do Imperio do Brasil", en Universidad do Rio Grande do Sul, FACULDADE DE FILOSOFIA, *Uma Experiencia Pioneira de Intercambio Cultural*, Pôrto Alegre, 1963, pp. 135-136.
- (36) OLIVEIRA VIANNA, (Francisco José de), *Instituições Políticas Brasileiras*, (2 vol.), Río de Janeiro, 1949, vol. I, pp. 372-373. Véase *ibidem*, pp. 361-386, para una discusión general sobre la ausencia de nacionalismo en el Brasil imperial y sobre la influencia unificadora de las élites sociales y políticas, sostenidas por el Emperador. Morse también alude indirectamente a una variable de élite, señalando que la naturaleza del liderazgo brasileño durante el siglo XIX fue uno de los tres factores principales que contribuyen a la unidad; pero se preocupa por la presencia de la monarquía, por el restringido empleo del poder por los emperadores y por la ausencia de líderes carismáticos, como Washington o Bolívar y no por la presencia de una élite especialmente adiestrada y nacionalmente orientada. Véase MORSE, *op. cit.*, pp. 170 - 179.
- (37) Las interpretaciones comunes incluyen a BOEHRER, George C.A., *Da Monarquia a República. História do Partido Republicano do Brasil* (1870-1889), Río de Janeiro, 1954; LYRA, Heitor, *História da Queda do Império*, Colección Brasileira, N° 320, 2 vol., São Paulo, 1964; *idem*, *História de Dom Pedro II, 1825-1891*, Colección Brasileira N° 133, 3 vol., São Paulo, 1938-1940; MAGALHAES, Raymundo, *Deodoro A espada contra o Império*, Col. Brasileira, Grande Formato, N° 12, 2 vol., São Paulo, 1957; SANTOS, José María dos, *A Política Geral do*

Brasil, São Paulo, 1930; OLIVEIRA VIANNA, Francisco José, *O Ocaso do Império*, 3a. ed., Rio de Janeiro, 1959; MARTIN, Percy Alvin, "Causes of the Collapse of the Brazilian Empire", HAHR, N° 4, febrero de 1921, pp. 4-48 y BELLO, José María, *A. History of Modern Brazil, 1889-1964*, Stanford, 1966, pp. 1-57.

- (38) BASTIDE, *op. cit.*, pp. 126-129. Para los cambios económicos en el centro-sur, véase STEIN, Stanley, *Vassouras. A Brazilian Coffee County, 1850-1900*, Cambridge, Mass., 1957; GRAHAM, Richard, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil, 1850-1914*, Cambridge, Inglaterra, 1968. Para el Noreste, véase EISENBERG, Peter, "Sugar Industry in Pernambuco, 1850-1889" (tesis doctoral, Columbia University, 1969) y AMARAL, Braz do, *Historia da Bahia do Império à República*, Salvador, 1923.
- (39) MELO FRANCO, Afonso Arinos de, *História e Teoria do Partido Político no Direito Constitucional Brasileiro*, Rio de Janeiro, 1948, p. 52. Melo Franco discute los intereses cafetaleros que estaban representados en el Partido Republicano y su movimiento en São Paulo.
- (40) OLIVEIRA TORRES, João Camillo, *Os Construtores do Império*. Colección Brasiliana, N° 340, São Paulo, 1968, p. 16. Véase también NABUCCO, Carolina, *The Life of Joaquim Nabuco*, Stanford, 1950.
- (41) A partir de 1861, las exportaciones anuales excedieron (en valor) a las importaciones, hasta el fin de la monarquía. Cfr. SANTA-ANNA NERY, F. J., *Le Brésil en 1889*, París, 1889, pp. 441-465 y tabla a continuación de la p. 465. Respecto a la economía de exportación, véase FURTADO, Celso, *The Economic Growth of Brazil*, Berkeley, 1963, pp. 124-126. Para la ineficiencia de los códigos bancarios en la promoción de las actividades comerciales, véase CALOGERAS, João Pandiá, *A Política Monetária do Brasil*, São Paulo, 1960, parte I y especialmente pp. 91-96.
- (42) FIALHO, Anfriso, *Proceso da Monarchia Brasileira*, Rio de Janeiro, 1885, pp. 11-12; LEAL, Aureliano, *Historia Constitucional do Brazil*, Rio de Janeiro, 1915. José Antonio Saraiva en una ocasión le aconsejó a Pedro II que "regresara la corona a la nación que se la dio en 1831".
- (43) PRAZERES, Oto, "A economia brasileira e a administração das provincias", *Digesto Económico*, vol. 4, N° 39, febrero de 1948, p. 124. Véase también IGLESIAS, Francisco, *Política Económica do Governo Provincial Mineiro (1835-1889)*, Rio de Janeiro, 1958, pp. 41-46.
- (44) La tabla 4 se basa en DUNSHEE DE ABRANCHES, *Governos e Congressos da Republica dos Estados Unidos do Brazil*, (2 vol.), São Paulo, 1918 y *Presidentes de São Paulo*, III. Los once presidentes incluyen a Julio Prestes, cuya ascensión al cargo fue frustrada por la revolución de 1930.
- (45) JOHNSON, John J. (ed.), *Continuity and Change in Latin America*, Stanford, 1964 y KEITH, Henry H. y S. Fred EDWARDS (eds.), *Conflict and Continuity in Brazilian Society*, Columbia, Carolina del Sud, 1969.